



Voluntariado en la Escuela San José de Calasanz, Cuenca, Ecuador
con BeSo - Begegnung und Solidarität e.V.

informe de Bo ten Berge mayo/junio 2023

¡Hola!

Espero que todos están muy bien! Para mí, los meses de mayo y junio pasaron volando ... Podría disfrutar especialmente las últimas semanas trabajando con mis estudiantes antes de que fueran liberados para las vacaciones de verano. ¡También viajé un poco los fines de semana y tuve visitas de Alemania en junio!

San José de Calasanz:

Además de algunas preparaciones para el final del año escolar, tuve la oportunidad de acompañar a un estudiante durante una visita a su casa en San José, junto con una trabajadora social de nuestra escuela y un estudiante de psicología. Por lo general, se visita a los estudiantes que son nuevos en la escuela o que no pueden pagar la tarifa escolar, como en este caso, para registrar las condiciones familiares y de vida.

Cuando llegamos, conocimos a dos de las personas más cercanas del estudiante, ellos nos contaron mucho y nos mostraron su hogar. Este estudiante fue acogido por esta familia porque sus padres lo dejaron solo hace algunos años. Ahora tiene nueve años, recientemente comenzó a ir a la escuela en San José y aparentemente ayuda mucho en las tareas domésticas y en el jardín. Las personas tienen algunos animales y una huerta, no tienen mucho más, pero se tienen el uno al otro. No son familiares de sangre, pero son como una familia y están muy agradecidos de poder apoyarse mutuamente. Tengo mucho respeto por cómo esta colorida familia se unió para poder decir que todos los días tienen un plato seguro de arroz. La familia es pobre, y eso no es justo ni bonito. Al menos no tienen que preocuparse por el lugar de mi estudiante en San José, aquí hacen lo mejor para compensar la falta de pago de la tarifa escolar ... Después de la visita, planeamos realizar una "prueba de familia" con el estudiante para conocerlo mejor y comprender mejor su comportamiento llamativo. Estoy agradecido de que la familia compartiera tanto con nosotros y de que tuviera la suerte de poder tener esa experiencia.

En la escuela pronto se acercaba la gran fiesta de fin de año, donde los estudiantes, los voluntarios y los profesores actuamos con nuestro coro y la orquesta de estudiantes, y unos pocos estudiantes seleccionados y nosotros, los voluntarios, realizamos una danza de Saraguro, que habíamos estado ensayando con un maestro durante casi un año. Me emocionó especialmente que mi familia anfitriona también viniera esa noche, ¡así como algunos voluntarios! Todo salió a la perfección, casi un poco demasiado rápido, considerando que era nuestra última noche con los niños. Muchos se fueron directamente con sus familias y no pudimos despedirnos adecuadamente, lo cual fue una pena. Pero al menos algunos estudiantes aún

vinieron brevemente a visitarnos en los días siguientes para recoger sus trabajos anuales con sus padres. Después de eso, los voluntarios (ya éramos solo dos, los demás volaron a casa porque su voluntariado dura 10 meses, no 12) continuamos trabajando en las aulas junto con los profesores sin los estudiantes. Todavía había trabajos que debían completarse este año y también estábamos limpiando la escuela un poco. Extrañaré mucho a los niños de San José. Viven en su propio mundo, pero también todos juntos en el mundo de San José. Aquí están seguros, aquí son reconocidos y apreciados. Son muy serviciales, se acompañan mutuamente a clase, llevan las mochilas de los demás o se ayudan a ponerse el delantal. Se calman cuando alguien está estresado o tiene miedo; puede ser que un día un estudiante se preocupe mucho por su madre en el hospital y recemos juntos un padre en cada aula por el estudiante y su familia, pero también puede suceder que una abeja se haya perdido en el taller, lo que también causa mucha emoción y todos necesitan ser consolados.

Después de trabajar sin los estudiantes, comenzaré en Tadeo Torres para trabajar allí durante el resto del mes que me queda. Es un hogar de niños, será muy diferente y ya estoy emocionado por esta experiencia, pero tampoco hubiera sido malo tener un poco más de tiempo con los niños de San José. ;)

Seminarios:

En el marco del seminario de mayo, los voluntarios visitamos la escuela de integración Nova, uno de los lugares de servicio de cuatro voluntarios de nuestro grupo. Los cuatro habían preparado pequeñas actividades de manualidades que probamos con los niños en estaciones. ¡Así tuvimos la oportunidad de conocer un poco a los estudiantes! En una escuela de integración, siempre se trata de ayudar a cada estudiante de manera especialmente individual. En la medida de lo que pude ver, esta escuela lo logró bastante bien. Además, vi algunas situaciones en las que los niños se cuidaban mutuamente de manera muy conmovedora, lo que me hizo creer aún más en cómo los niños pueden ser empáticos y atentos en las escuelas de integración.

En junio, visitamos la escuela bilingüe Inti Raymi en Saraguro. ¡Me emocioné cuando algunos estudiantes me reconocieron con alegría :) Jugamos algunos juegos juntos que Hanna había preparado, volví a ver a la familia de Hanna y en general se sintió un poco como una excursión de verano escolar!

Tiempo libre:

Con Hanna, fuimos juntos al Oriente, a la selva tropical, a una comunidad indígena cerca de Puyo: Sarayaku. Pasamos tiempo (solo fuimos por un fin de semana, pero se sintió mucho más largo e intenso) en la familia de un conocido que Hanna había conocido meses antes durante un encuentro juvenil. Sarayaku fue una experiencia que nunca olvidaré. Nos recibieron en la familia con tanta amabilidad y apertura, a pesar de que no nos conocían, y nos encariñamos tanto con todos ellos que no queríamos irnos. En Sarayaku, que solo se puede llegar en un viaje en bote de más de 2 horas, viven alrededor de 2000 personas distribuidas en diferentes "aldeas" llamadas comunidades. Todas están ubicadas alrededor de una plaza central y se reúnen allí en festividades; además, están organizadas en grupos como el de

seguridad, administración, juventud, etc.

Visitamos a nuestro amigo durante las "fiestas de Sarayaku", en las que participamos en un programa en la plaza central. Había competencias de lanzamiento de objetos y de tira y afloja, conciertos de rap Kitchua y presentaciones de bailes tradicionales. Observamos mucho, conocimos personas e incluso hicimos algunos amigos, y disfrutamos mucho pasar tiempo con la familia con la que vivíamos. También conocimos a toda la gran familia y apreciamos mucho que nos contaran parte de la historia familiar y de la historia de Sarayaku.

Este año, dentro de nuestro servicio voluntario, no podremos ir a Sarayaku nuevamente porque está a más de 10 horas de viaje... Pero cuando regrese a Ecuador, ¡definitivamente será uno de los lugares que visitaré de nuevo!

Durante un tiempo, estuvo en mi mente la enfermedad de una voluntaria y buena amiga mía. Ella tuvo que pasar semanas en el hospital y al principio la visitaba constantemente, hasta que su madre vino desde Austria para estar con ella.

Afortunadamente, mi amiga se recuperó bastante y aunque terminó su servicio voluntario un poco antes, pudo recibir tratamiento en Austria. ¡Y ahora ya no tiene ninguna molestia! Fue un gran susto para todos nosotros, y solo podemos estar agradecidos de que todo haya salido tan bien.

Nuestro grupo de voluntarios tuvo que despedirse de uno en uno, y aunque fue bastante triste dejar ir a tantos, nos hemos vuelto muy unidos este año. Aunque teníamos diferentes grados de amistad entre nosotros, siempre fuimos un grupo y siempre pudimos contar los unos con los otros. Soy la penúltima en irme, y ya se siente extraño que seamos tan pocos...

Mi mamá y su pareja me visitaron, ¡lo cual me alegró mucho! Hicimos algunos paseos, llevé a mi mamá a mis clases de baile, conocieron San José, asistieron a la exposición de fin de año de nuestra escuela y exploraron mucho por su cuenta.

Finalmente, se llevó a cabo el seminario de despedida en Zumbahuayco, un lugar hermoso y cálido cerca de Cuenca, donde los voluntarios hablamos sobre despedirnos y regresar, tuvimos tiempo para reflexionar y compartir nuestras experiencias y despedirnos de algunos compañeros. Lo bueno es que todos somos de Austria o Alemania, ¡así que seguramente nos volveremos a ver!

Curiosidades que descubrí en los últimos dos meses:

- 1) El Día de la Madre (14 de mayo) se celebra de manera muy grande, a veces puede pasar que desde la otra acera te griten "¡feliz día mamacita!" porque te ven como mujer.
- 2) La misma pasta necesita menos tiempo de cocción en la costa que en la región andina.
- 3) En el español de Cuenca se habla con un cierto tono melódico, del cual nosotros los voluntarios ya no nos podemos deshacer.



seminario del sierre :)

un refrigerio mas en el



En Saraguro con los alumnos de la Hanna

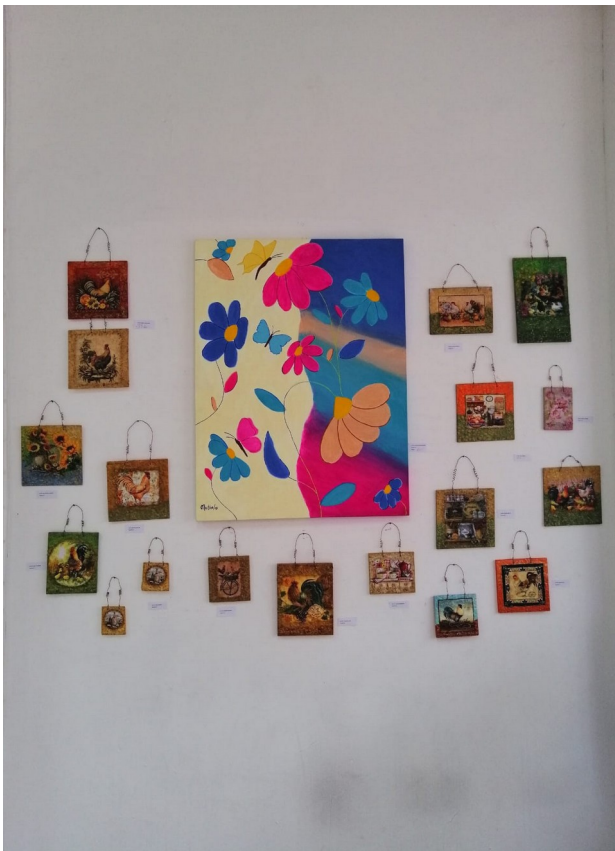


Sarayaku... y un tatuaje que nos hicieron con el liquido de la fruta wituk... se quedo tres semanas! :D





Linda y yo en el cajas...



un poco de la exposicion de San Jose!



El corpus cristi ;)

hasta luego..!

